

Walther L. Bernecker*

Represión y terror en el primer franquismo

Una reseña colectiva, publicada en *Iberoamericana/Notas* III, 11 (2003), pp. 227-238 sobre la Segunda República, la Guerra Civil española y el primer franquismo terminaba hace cuatro años con las palabras: “Los libros presentados y muchos más –ya aparecidos y aún por aparecer– pueden contribuir a equilibrar la desmemoria en que durante tanto tiempo han estado sumidas las víctimas de la Guerra Civil”. Desde la publicación de aquella reseña han vuelto a salir al mercado numerosos títulos, relacionados todos ellos de una forma u otra con la Guerra Civil española, la represión y la memoria histórica. En lo que sigue, se comentará una selección de estas nuevas publicaciones.

Persecución del Arte, “checas” madrileñas, esclavos políticos

La represión desatada en la Guerra Civil española es uno de los grandes temas de la historiografía de los últimos años. Existe, entretanto, una ingente cantidad de publicaciones sobre cómo se desarrolló, durante y después de la guerra, la represalia, el destierro, el exilio o la muerte. También se investiga aquella otra represión, la que se produjo en el territorio controlado por la República y que fue tenida en cuenta por los jerarcas franquistas. En las puertas de las iglesias se ponía una relación de los “caídos por Dios y por España” en la que sólo figuraban las víctimas de aquellos grupos que formaron el bando republicano; los del otro lado fueron sistemáticamente olvidados.

Junto a los dos bandos enfrentados hubo aquellas personas que se encontraron en la necesidad de decidir con quién se posicionaban, sin que ello supusiera que estaban del todo con el bando que tuvieron finalmente que elegir. No eran pocos los que vivieron al margen de las élites enfrentadas; por eso no resulta correcto hablar de las “dos Españas”, ya que la situación era mucho más compleja que la presentada en ese panorama dicotómico de buenos y malos.

El periodista y académico Francisco Agramunt Lacruz investiga en su estudio sobre *Arte y represión en la guerra civil española* la suerte de artistas españoles, ante todo de

* Walther L. Bernecker es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Erlangen-Nürnberg; además tiene los cargos de presidente de la Asociación Alemana de Profesores de Español y de la Federación Internacional de Asociaciones de Profesores de Español. Sus campos de trabajo son la historia contemporánea de España y América Latina. Una de sus últimas publicaciones es *Spanien-Handbuch. Geschichte und Gegenwart*, Tübingen 2006.

creadores plásticos valencianos, en checas, cárceles y campos de concentración. Es la historia de las consecuencias que tuvo la Guerra Civil sobre un colectivo; muestra cómo la creación de una generación quedó en muchos casos truncada a causa de la falta de convivencia de aquella España de los años treinta del siglo xx. El objetivo del libro es desentrañar qué ocurrió con todos aquellos artistas (pintores, escultores, dibujantes, fotógrafos, etc.) que, a lo largo y ancho de la geografía española, se encontraron con una guerra en la que tuvieron que tomar partido, en muchos casos muy poco convencidos de que su decisión fuera la única correcta. No obstante, sus obras fueron cauce para que se les colocara a un lado u otro. Si bien unos simpatizaron con la República y otros con los rebeldes, por lo general no atisbaron hasta qué extremos iban a llegar las cosas. De pronto se vieron sumidos en checas, en campos de concentración franquistas o en los campos de exterminio nazis, si la Guerra Mundial los cogió en Francia. Su vida quedó marcada para siempre por el dolor. En muchos casos, su capacidad de creación les sirvió para resistir, incluso para continuar sus obras en condiciones en extremo adversas.

La represión en que se vieron envueltos los artistas republicanos debe enmarcarse en la gran ola de violencia indiscriminada que se desencadenó en los dos bandos enfrentados tras estallar la rebelión militar el 18 de julio de 1936. Con la victoria de los sublevados se sistematizó y acrecentó el terror. Cientos de artistas, considerados “rojos” fueron llevados a las tapias de los cementerios, a cárceles y comisarías, a campos de concentración. Las imágenes del sufrimiento y de la tragedia que surgieron en esta situación no son solamente una obra documental en la que los artistas recrearon sus propias vivencias, sino todo lo que ocurría en su entorno cotidiano. Con el tiempo, estas imágenes se convertirían en un testimonio gráfico de la lucha por la supervivencia, de la dignidad y del compromiso político. La temática de estas obras, por muy extensa que fuera, siempre giraba sobre el eje central de la violencia física y la falta de libertad. Cada uno de los autores, desde su propia experiencia carcelaria, adoptó un estilo y un lenguaje peculiar.

Hasta la muerte de Franco apenas existían referencias a estos “creadores rojos”, y sus obras se encontraban olvidadas. Tuvieron que pasar varias décadas hasta que la producción de estos artistas empezara a conocerse y a valorarse en sus justos términos. Dice el autor en el prólogo de su obra, que el reto más pujante que plantea la historiografía artística española es ahondar en la represión de los artistas de derechas, principalmente por milicianos incontrolados de izquierdas en la guerra, y la de los republicanos en los años siguientes que fue más numerosa, cruel e institucionalizada, desde el Estado. Intenta tratar por igual a vencedores y vencidos, en un esfuerzo de buscar los hechos y de recuperar la memoria histórica de unos y de otros. “La meta que me he propuesto, pues, es reflejar la realidad de estos hechos e informar con objetividad de lo que fue la represión tanto en el bando republicano, como también en el franquista” (p. 21).

Los títulos de los diferentes capítulos del extenso y profusamente ilustrado libro (destaca la gran cantidad de dibujos, grabados, esculturas, óleos y acuarelas inéditas) permite reconocer claramente lo equilibrado del enfoque: “artistas bajo el terror rojo” (pp. 69-104), “artistas fusilados en el bando nacional” (pp. 139-176), “la depuración de los artistas republicanos” (pp. 177-218). Los capítulos más extensos se refieren a “la geografía concentracionaria del terror” (pp. 219-302), “un arte en las cárceles de Franco” (pp. 303-578) y “campos de refugiados franceses” (pp. 579-746); capítulos algo más cortos describen los “campos de concentración del norte de África” (pp. 747-766) y los

“campos de exterminio nazis” (pp. 767-801). En estos capítulos se describe detalladamente la vida y suerte de los artistas encarcelados o fusilados, sus obras y técnicas.

De manera novedosa, Agramunt también estudia el uso del arte de vanguardia por agentes estalinistas para torturar a los presos del bando “nacional”, espías y quintacolumnistas, así como a los poumistas, troskistas y anarquistas en determinadas checas de Barcelona y Valencia, basándose en la siniestra figura del pintor y director de orquesta austriaco Alfonso Laurencic, creador de las celdas “alucinantes”.

La mayor parte del libro es, en el fondo, de carácter biográfico, recuperando del olvido a tantos y tantos artistas, de los que se ofrece una relación bastante completa. Es lamentable que un libro de este tipo, tan orientado hacia personas y biografías, no tenga un índice onomástico que sería imprescindible para poder hacer un uso sistemático de la obra como libro de consulta. Pero independientemente de esta crítica más bien técnica, la obra de Francisco Agramunt es de obligada consulta para cualquier estudioso de la represión en la Guerra Civil y de la historia del arte español en el siglo xx.

También el libro del periodista José María Zavala sobre *Los horrores de la Guerra Civil* no se limita a la represión de un lado sólo, sino que aporta *testimonios y vivencias de los dos bandos*. En la introducción, el autor afirma que desde el final del franquismo “han proliferado autores que, con parcial ánimo revisionista, inclinan del lado de los sublevados la balanza de los crímenes cometidos durante la contienda civil” (p. 13). De esta afirmación puede desprenderse una crítica a gran parte de la historiografía de los últimos treinta años; y si bien Zavala insiste en que ha compendiado las tragedias de ambas zonas en un mismo trabajo (lo que es cierto), no hay duda acerca de su postura conservadora frente a los horrores acaecidos en la guerra.

En el primer capítulo (“gángsteres en la retaguardia”) se cuentan numerosos casos de asesinatos indiscriminados y extremadamente crueles, basándose el autor en una amplia bibliografía de la que cita profusamente. En cierta manera, se trata de un compendio de casos singulares. Los ejemplos espeluznantes siguen en el segundo capítulo (“la dictadura del mosquetón”), en el que se describen preferentemente asesinatos con el mosquetón “Mauser modelo Oviedo 1916”, un arma mortífera usada por ambos bandos durante la guerra. El tercer capítulo (“El naufragio de los débiles”) se centra en la suerte que corrieron ante todo mujeres y niños en las retaguardias de ambas zonas. En el cuarto capítulo (“Los estigmas de Nerón”) se describe con multitud de ejemplos la atroz persecución religiosa a lo largo de la Guerra Civil; los ejemplos citados dan pavor. Los dos siguientes capítulos difieren en su estructura de los cuatro primeros: una enumeración alfabética (“La represión de la A a la Z”) menciona lugares, instituciones, partidos, grupos, etc., detallando los aspectos represivos relacionados con la entrada correspondiente. Y el último capítulo (“30 personajes clave”) es un listado de nombres de ambos bandos, responsables política y militarmente de lo acaecido en la guerra.

El libro tiene un valioso apéndice: una cronología y mapas, una bibliografía comentada (de la que se cita en el texto), y ante todo una colección de direcciones de Internet para consultar diferentes aspectos sobre la Guerra Civil, la mayoría de ellas en castellano.

El libro de José María Zavala es impresionante por describir gran número de vejaciones, asesinatos, violaciones, atrocidades tan directamente; es una visión gráfica y detallada de los horrores de la guerra. Sus protagonistas son personas con nombres y apellidos que no murieron en el frente sino vilmente asesinadas en las retaguardias de ambos lados: todo un homenaje a las víctimas de la guerra.

La gran mayoría de las obras sobre la represión en la Guerra Civil española –sea en el bando “nacional”, sea en el republicano– están escritas con seriedad y el anhelo de contribuir a la verdad histórica. No puede decirse lo mismo del libro del polígrafo César Vidal que desde años está tratando, desde una posición de extrema derecha, de inculpar a la República y los grupos del bando republicano de todos los males que asolaron España en los años treinta del siglo xx. Lo problemático del libro empieza ya con el título: en el año 1944, el periodista Tomás Borrás publicó un libro con el título *Checas de Madrid. Epopeya de los caídos*. Vidal no sólo plagia descaradamente el título de Borrás, sino que ni siquiera lo menciona en la relación bibliográfica final. Más problemática es la visión distorsionada que tiene el autor de la historia de España. En el texto al dorso del libro se puede leer que éste “es el testimonio crudo de un proceso revolucionario que se inició a finales del siglo xix y que, derrotado en 1917 y 1934, alcanzó sus mayores victorias en 1931 y 1936, cuyo triunfo incluía, por definición, la práctica del exterminio de segmentos enteros de la sociedad”. Una visión tan unilateral y tergiversada carece de toda base científica. Protagonistas de este supuesto “proceso revolucionario” fueron los “rojo-separatistas”, los anarquistas y los “denominados nacionalismos”. Considerar moralmente lícita la eliminación física del adversario político es un reproche repetido diversas veces a lo largo de la exposición (*cf.* p. ej. p. 81). Las acusaciones colectivas son, en el fondo, repetición de las afirmaciones burdas de la derecha ultrarreaccionaria, una argumentación esgrimida también durante décadas por el franquismo para legitimar su golpe militar de 1936.

La historiografía seria ha demostrado hace tiempo ya que a la represión más o menos “incontrolada” en zona republicana durante los primeros meses de la guerra le siguió muy pronto una justicia “institucionalizada” que logró atajar las manifestaciones más arbitrarias de las reacciones violentas populares más extremas. Un autor, nada sospechoso de ser de izquierdas, Rafael Casas de la Vega, ha demostrado en su libro *El terror. Madrid, 1936*, del año 1994, que la parte cuantitativamente más importante de la represión en Madrid se produjo entre septiembre y noviembre de 1936, mientras que a partir de comienzos de 1937 el número de asesinados descendió drásticamente. Este tipo de diferenciación se espera en vano en el libro de Vidal. Pero esto no es de extrañar, ya que el autor sigue basándose en la *Historia de la Cruzada* y la infame recopilación *La dominación roja en España. Causa General instruida por el Ministerio Fiscal*, sin tener en cuenta que el fondo documental de la Causa General tenía un origen punitivo y que toda información entresacada de esta publicación debe ser contrastada con datos provenientes de otras fuentes. Vidal, incluso, llega a la insostenible conclusión de que “en Madrid durante los tres años de guerra fueron asesinadas cuatro veces más personas que las ejecutadas por los vencedores en los años de posguerra” (*sic!*, p. 229).

Aparte de serias objeciones metodológicas y de contenido, el libro adolece de toda una serie de faltas formales. Sólo unas cuantas: el título del libro no se corresponde en absoluto con su contenido, ya que de las checas madrileñas sólo se habla en relativamente pocas páginas; las notas son, frecuentemente, improcedentes; la bibliografía citada no ha sido usada y, además, contiene obras redundantes y lagunas importantes; los apéndices documentales en parte reproducen literalmente lo que ya se ha citado en el texto, aparte de que no se indican las fuentes usadas para su elaboración.

El libro de César Vidal es, pues, uno más de esos panfletos que desde hace unos años están surgiendo tan frecuente y exitosamente en el mercado editorial español; pero no es

una aportación sería a un tema de enorme importancia para el pasado, presente y porvenir de la convivencia entre los españoles.

A diferencia de los libros de Agramunt y de Zavala que relatan muchos casos de represaliados, las memorias de Andrés Iniesta López, bajo el título *El niño de la prisión* tiene por tema la suerte de una única persona, el autor, que impresiona por su estilo directo y crudo a la hora de describir los momentos más dramáticos de su vida. El padre del autor, que había sido en 1936 alcalde republicano del pueblo de Uclés (Cuenca), fue fusilado por los franquistas después de la guerra. También el hijo, Andrés, fue hecho prisionero (a los 17 años); después tuvo que trabajar en el Valle de los Caídos, tras cinco años fue excarcelado, pero teniendo que incorporarse a filas. Sólo en 1958 obtendría la libertad definitiva.

Andrés Iniesta López ha reconstruido sus años en las cárceles franquistas para narrar, con una sinceridad y una sencillez escalofrantes, los padecimientos, las torturas y vejaciones, a las que se vieron sometidos los perdedores de la guerra. El autor cuenta sus peripecias desde el dolor de una vida arruinada por la Guerra Civil y la represión de la dictadura. El manuscrito data del año 1982, año de la victoria electoral de Felipe González; el cambio de gobierno le dio a Andrés Iniesta la fuerza y la esperanza necesarias para extraer de su portentosa memoria aquellos fantasmas del pasado que durante tanto tiempo le habían atormentado. Pero volverían a pasar décadas, hasta 2006, para que finalmente se publicaran estas memorias sinceras e impresionantes del “niño de la prisión”.

Hace varios años ya, el periodista Rafael Torres publicó el libro *Los esclavos de Franco* en el que relata la suerte de quienes fueron reducidos, después de 1939, a la esclavitud por Franco y arrendados, como bestias, a empresas particulares. El libro tuvo un éxito inusitado, y el autor recibió después de la publicación un gran número de cartas y llamadas de personas deseosas de contar lo que a ellas les pasó una vez acabada la guerra. Torres se decidió entonces a publicar una “segunda parte” o continuación. Bajo el título *Víctimas de la Victoria*, ha recopilado lo que él mismo llama un “libro colectivo” y que se compone de un múltiple y abundante epistolario, ante todo con mujeres que fungen como transmisoras de la memoria, y enriquecido con entrevistas personales. De este material surgieron las historias que se cuentan en el libro. Salvo unos pocos capítulos dedicados a la memoria de antiguos combatientes republicanos que no encontraron sitio en otras publicaciones y cuya memoria es referida por sus propias voces, el resto de los que integran este libro están dedicados a esas *Víctimas de la Victoria* que lo fueron por llevar el estigma familiar de los vencidos. Mujeres e hijas de “rojos”, personas incómodas y “sobrantes” en la nueva España nacionalcatólica.

Los ejemplos narrados en este libro hablan de la represión inhumana que sufrieron los vencidos en cárceles, campos de concentración o comisarías clandestinas; de la explotación que padecieron en campos y en batallones de trabajo; del castigo adicional que significó para muchos hombres la repetición del servicio militar, esta vez en el ejército de los vencedores; de la exclusión social que practicaron los vencedores con los vencidos; de la guerrilla, que representaba la esperanza (a la postre frustrada) de mantener la lucha hasta que los aliados contribuyeran a liquidar la rémora fascista que se había instalado en España; de la estremecedora situación en que quedaron centenares de miles de familias republicanas; de la marginación, la enfermedad, la miseria, el desarraigo, las humillaciones y el hambre durante tantos años de posguerra, cuando tantísimos de los vencidos estaban sin dinero, sin bienes de fortuna, con los varones de la familia muertos

o en la cárcel, sin ayuda ni subsidio; de los desplazados, evacuados y refugiados, en general de la diáspora que significó el exilio y la emigración forzosa.

Rafael Torres no pretende componer con su libro el panorama de la España vencida y de sus incontrolables sufrimientos, sino “rescatar de las troneras del olvido las voces, los sucesos, las historias, de unas decenas de compatriotas que pagaron un precio descomunal por existir en aquellas horas en este rincón del mundo” (p. 15).

En el epílogo del libro, el autor cuenta que la aparición de *Los esclavos de Franco* no sólo había suscitado en muchos lectores la necesidad de liberar la memoria, sino que también estimuló antiguas reivindicaciones colectivas a favor de la memoria histórica. Fue el caso de los trabajadores republicanos esclavos que construyeron el Canal del Guadalquivir, y que padecieron sufrimientos terribles en el campamento de los Merinales (un ejemplo entre otros). Bien dice Rafael Torres que todo olvido requiere previamente del recuerdo indispensable, y con su libro que restituye el nombre y el honor de tantas víctimas inocentes ha contribuido a que un día pueda cerrarse definitivamente esta triste página de la historia de España.

El Canal del Guadalquivir, mencionado en el libro de Rafael Torres, es el tema central de un estudio colectivo e interdisciplinar, publicado en 2004. En la construcción del Canal del Bajo Guadalquivir trabajaron miles de presos políticos durante más de 20 años. En la provincia de Sevilla, entre 1940 y 1972, hubo hasta siete campos de concentración por los que pasaron hasta 10.000 personas, que junto a sus familias conformaron los nuevos barrios de la ciudad, y cuya mano de obra fue utilizada para la construcción de esta obra hidráulica. Este canal, llamado “de los presos”, atraviesa 17 municipios; no sólo transformó la ciudad de Sevilla, sino que convirtió 80.000 hectáreas de marismas que rodeaban el parque de Doñana en tierras de regadío, e incrementó hasta en un 600 por ciento el valor que tenían antes, de lo que se beneficiaron muchos de los que habían financiado el golpe militar de Franco. Finalmente, cuatro autores (el geógrafo Gonzalo Acosta Bono, el historiador José Luis Gutiérrez Molina, la jurista Lola Martínez Macías y el antropólogo Ángel del Río Sánchez) publicaron, junto con otros colaboradores y bajo la coordinación general del sindicalista Cecilio Gordillo Giraldo, tras tres años de intenso trabajo interdisciplinar, el libro *El Canal de los Presos (1940-1962). Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*.

La construcción del Canal del Bajo Guadalquivir es un ejemplo de ese trabajo esclavo, descrito en términos generales en toda una serie de libros sobre las atrocidades franquistas en la guerra y la posguerra. Al mismo tiempo, y hasta la publicación del libro reseñado, el uso despiadado que se hizo del trabajo esclavo fue uno de los aspectos peor conocidos del franquismo, que convirtió la represión política en explotación económica. La investigación descubre la realidad del sistema a través de una obra de dimensiones verdaderamente faraónicas. De los millares de represaliados políticos que trabajaron en el canal, muchos siguieron vinculados a la obra y se instalaron en las cercanías con sus familias en poblados improvisados. Un aspecto especialmente impresionante del libro es el que resulta de la reconstrucción de la vida cotidiana en los campos: el trabajo, la humillación, los malos tratos, la corrupción, las fugas o el importantísimo papel de las mujeres en la recuperación del tejido social. Esta dimensión humana se ha conseguido gracias a los testimonios de los supervivientes.

El libro está estructurado en tres bloques: el primero (“La guerra no terminó en el 39”) es de contexto general y pone especial atención en las instituciones creadas para la

explotación laboral de la mano de obra reclusa. El segundo bloque (“El canal de los presos”) está dedicado a la propia obra hidráulica, tanto en sus fundamentos y finalidad como en los aspectos técnicos y de ejecución. El tercero (“Los presos del canal”) describe ampliamente la vida en los campos y el significado social y simbólico del canal. Además de la “Presentación” a cargo de Gonzalo Acosta y Cecilio Gordillo, al texto en sí le antecede un “Prólogo” de Antonio Miguel Bernal sobre historia social de la agricultura andaluza de preguerra, el ensayo “Saña y negocio en el trabajo forzado” de Nicolás Sánchez-Albornoz, un estudio sobre “los beneficiarios del Canal: latifundios de regadío”, de Antonio Miguel Bernal, y el ensayo “Por una cultura de la memoria” del filósofo Reyes Mate. Además, el estudio tiene valiosos apéndices (biografías, relación alfabética de presos del canal, relación de presos y prisioneros en campos de concentración y de trabajo en Sevilla).

Tras la guerra, España se reconstruyó en función de un sistema con principios morales, y a pesar de la evidencia de este sistema potente de redención de penas por trabajo, que amparaba la construcción de grandes obras hidráulicas, el 12 % de la población activa de la época era mano de obra esclava, el llamado “INEM rojo”. Y fue esta mano de obra esclava la que proporcionó a cinco de las diez constructoras que existen en la actualidad en España el origen de su capital hoy en día. Los presos condenados a trabajar no han recibido hasta hoy ningún tipo de compensación económica. Por eso, con toda justificación el libro pide reconocimiento de ese trabajo esclavo generador de plusvalías económicas.

Si ya en *Víctimas de la Victoria* fueron ante todo mujeres las que jugaron un papel primordial en la concepción del libro, esto puede decirse con más motivo de *Nosotras que perdimos la paz* de Llum Quiñonero. En el prólogo, Mary Nash insiste en la idea que la memoria histórica es incompleta y sesgada si no hay un conocimiento equitativo sobre el pasado de las mujeres. El libro de Llum Quiñonero se inserta en esta tarea de recuperación de la memoria histórica desde las voces propias y testimonios de las mujeres de la Guerra Civil. A través de una reconstrucción biográfica personal de cuatro mujeres, la narrativa construida por la autora nos adentra en la memoria perdida y oculta, donde lo personal deviene político. Aparte de la complicidad del “nosotras” en el título, éste, además, adelanta la idea de que las cuatro mujeres del libro (Trinidad Gallego, Concha Pérez, Rosa Cremona, Conchita Liaño Gil) tuvieron que reconstruir su vida después de la represión que sucedió a la Guerra Civil.

La cuatro mujeres cuyas vidas nos cuenta el libro, fueron la una comunista, la otra republicana y dos anarquistas, todas ellas, pues, representantes de aquellas “rojas” que tanto fueron discriminadas después de 1939, por mujeres y por “rojas” antifascistas y antifranquistas. El texto reconstruye los espacios de estas mujeres a partir de sus vivencias familiares y sus redes de apoyo. Sus procesos de construcción de una autonomía personal se tejen de forma paralela a su compromiso e implicación política y social.

Para las cuatro mujeres, la República fue el tiempo de las oportunidades vitales, el inicio de un cambio que se anunciaba prometedor y que tan pronto desembocaría en la tragedia de la Guerra Civil. Pronto, la cárcel y la enfermedad y muchas restricciones de género jalonarían la vida de estas luchadoras, cuyas vidas estuvieron marcadas por la penuria y la falta de oportunidades. No obstante, siguieron entregadas a la causa antifranquista, al compromiso democrático y a la conservación de sus valores. Más que como víctimas, uno está inclinado a verlas como ejemplos de resistencia y de solidaridad.

Llum Quiñonero ha escrito un “libro de (cuatro) historias” a partir de trayectorias biográficas de gran fuerza personal e impacto político.

Campos de concentración, convoy de presos, maquis

Al hablar de la realidad social de la posguerra, es imprescindible referirse también a los campos de concentración que habían sido instalados por el bando “nacional” a partir del verano de 1937 con el propósito de dar cabida al elevado número de prisioneros de guerra republicanos. En un principio, la función que cumplían los campos era de clasificación y depuración para los prisioneros de la Guerra Civil; posteriormente recibieron a los refugiados de la Segunda Guerra Mundial. Hace unos años ya, aparecieron varios libros importantes sobre los campos de concentración franquistas: p. ej. en 2003 el de Javier Rodrigo, *Los campos de concentración franquistas. Entre la historia y la memoria* (cfr. la reseña en *Iberoamericana* 11, 2003, pp. 227-238) o el tomo colectivo, editado el mismo año por Carme Molinero y otros, *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la Guerra Civil y el franquismo*. Estas obras ya negaron el paralelismo entre el sistema represivo nazi y el del franquismo, que no pretendió el exterminio físico deliberado, ya que en primer lugar se trataba de explotar a los trabajadores reclusos, sobre cuyas espaldas recayó la tarea de reconstrucción nacional. Mostraron la evolución de los campos de concentración desde su puesta en marcha como solución provisional (en la depuración ejercida sobre el Ejército Popular) hasta sus sucesivas reestructuraciones con el fin de perfeccionar las tareas básicas de clasificación, exclusión, explotación y reeducación. En reseñas sobre estos libros, en su día ya se indicó que este tipo de trabajos tenía la virtud de mostrar el camino recorrido en poco tiempo y de plantear las eventuales líneas de investigación que debían ser seguidas.

Profundizando en esta materia, la Asociación de Historia Contemporánea ha publicado, en 2005, un número monográfico de su revista *Ayer*, titulado *Los campos de concentración franquistas en el contexto europeo*, compilado por Ángeles Egido y Matilde Eiroa. Reúne una serie de ensayos que contribuyen a aclarar unas dudas sobre los campos de concentración franquistas. Javier López Jiménez, director del Archivo General Militar de Guadalajara, expone una apretada síntesis de la documentación conservada en ese archivo que permite un conocimiento más pormenorizado de las personas que sufrieron las consecuencias de la derrota en la guerra: prisioneros de guerra que fueron internados en campos de concentración, encuadrados en Batallones de Soldados Trabajadores o ingresados en hospitales de prisioneros, etc. El grueso de la documentación conservada en Guadalajara son los diferentes tipos de expedientes personales. Jan Ciechanowski, al comparar la maquinaria represiva del primer franquismo con el régimen nazi, resalta que en el caso español, no puede hablarse de campos de exterminio. En el ámbito general, los campos de concentración españoles se adaptaron a la casuística europea; en ese marco general, el caso particular de Miranda de Ebro requiere una caracterización especial. Dos ensayos analizan este campo: Matilde Eiroa lo describe como ejemplo de campo de concentración para extranjeros en un país neutral, siendo España un país de tránsito al que llegaron muchos evadidos que huían de los nazis en toda Europa. En medio de la gran movilidad de personas que provocó la Segunda Guerra Mundial, España aparecía como el puente natural hacia la Europa aliada, hacia África o América Latina. El régimen fran-

quista centralizó a los extranjeros detenidos por las fuerzas de seguridad del Estado en el ya existente campo de Miranda del Ebro, que se transformó de un campo para republicanos en la Guerra Civil en un campo de prisioneros extranjeros. El campo de Miranda estuvo abierto para los extranjeros desde 1940 hasta 1947. La autora explica las causas de su creación y de su extinción, así como los motivos de la larga duración del campo. El análisis de los grupos nacionales más representativos en Miranda (franceses, británicos, alemanes) es abordado por Concha Pallarés y José María Espinosa de los Monteros, que describen las causas de la elección de España como país de destino provisional por parte de estos extranjeros.

En cuanto al tratamiento dado a los individuos retenidos en los campos de concentración franquistas, un ensayo de Mirta Núñez Díaz-Balart resalta que no hubo grandes diferencias entre los campos españoles y los europeos en general. Nacieron como centros para prisioneros de la Guerra Civil y evolucionaron hacia campos de represión en la posguerra. Las duras condiciones de supervivencia, el trato vejatorio a los reclusos, el castigo y el hambre, el miedo y todas las formas de humillación coincidieron en el ánimo represor de otros regímenes. El número monográfico de *Ayer* muestra claramente que merece la pena seguir indagando en estos aspectos desde una perspectiva comparativa.

En los últimos años, están saliendo a la luz del día cada vez más detalles de lo que significó la sistemática y generalizada represión de posguerra. En 2004, los periodistas Montse Armengou y Ricard Belis publicaron *Las fosas del silencio*, una impresionante investigación centrada en las tres zonas de Extremadura/Andalucía, Asturias/León y Cataluña, donde algunas de las carreteras más frecuentadas del Pirineo están construidas encima de decenas de fosas comunes de los desaparecidos del franquismo, sobre los que ni siquiera se extendió un certificado de defunción y cuyas familias los buscan desde hace más de sesenta años. Dos años antes, en 2002, ya habían publicado, junto con Ricard Vinyes, *Los niños perdidos del franquismo* (cfr. la reseña en *Iberoamericana* 11, 2003, pp. 227-238), un estremecedor documento que sacó a la luz la tragedia de los niños que fueron víctimas del franquismo, que murieron en trenes de mercancías que los trasladaban a prisiones, que sobrevivieron pero cuya educación se alejaba de la que sus padres querían para ellos, que desaparecieron o fueron dados en adopciones irregulares; muchos nunca más volvieron a ver a sus familias.

En su libro más reciente, Montse Armengou y Ricard Belis han vuelto a ocuparse en 2005 de un aspecto de la represión franquista silenciado hasta ahora: en *El convoy de los 927* relatan la historia del primer tren en Europa occidental cargado de familias españolas enteras con destino a un campo de concentración nazi. Era el tren que partió el 20 de agosto de 1940, cargado con 927 españoles, de la ciudad francesa de Angulema, donde estos republicanos españoles, exiliados del terror de Franco, se habían refugiado. Les habían prometido llevarlos a la llamada Francia Libre, la parte del país no ocupada por los alemanes; pero cuatro días más tarde llegarían a la estación austriaca de Mauthausen. El gobierno francés se deshacía así de unos refugiados indeseables, Alemania obtenía una preciada mano de obra y la España de Franco extendía la represión de sus enemigos políticos más allá de sus fronteras. El ministro Ramón Serrano Súñer se desentendió de la suerte de esos españoles a pesar de saber el terrible destino que les esperaba. A partir de ese momento iban a ser apátridas, los del triángulo azul según la clasificación del campo nazi.

Los republicanos españoles constituyeron, después de los judíos, el grupo más numeroso de deportados que la Gestapo llevó desde Francia a los campos nazis. Los espa-

ños del *convoy de los 927* no sólo habían sufrido la derrota militar y después la deportación a Mauthausen. Cuando finalmente fueron “liberados” del campo de concentración, su vida de apátridas continuaría porque no podían regresar a la dictadura de Franco. En su prólogo al libro, el presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, escribe al respecto: “La prolongación del exilio se convirtió así en un nuevo tormento para aquellos que ya habían vivido una tragedia sin nombre. No tuvieron oportunidad de curar sus heridas, su dolor no tuvo sosiego” (p. 15).

El libro combina investigación –en el anexo se adjunta una extensa documentación– y testimonio (unas 20 entrevistas). La primera parte relata cómo los republicanos huían en condiciones pésimas, a menudo bajo las ráfagas de fuego de los aviones de los “nacionales”, que ametrallaban desde el aire los caminos transitados por familias enteras. La segunda parte explica cómo fueron recibidos en Francia los fugitivos: fueron tratados como indeseables, confinados en campos de concentración, donde murieron centenares de ellos por malnutrición, frío y enfermedades, o bien utilizados como mano de obra para levantar defensas contra los nazis.

El cuerpo central del reportaje es el más estremecedor: la deportación a Mauthausen. Allí se quedaron los hombres: 470, mientras que las mujeres y los niños fueron conducidos de retorno a la España de Franco, tras un calamitoso periplo ferroviario que costaría la vida a muchos de ellos. En España les esperaba otro tipo de terror: el estigma y la humillación.

Los autores Armengou y Belis todavía estuvieron a tiempo de hacer las entrevistas necesarias a los supervivientes, octogenarios o más ancianos todos ellos. Literalmente en el último momento posible recuperaron este trozo de memoria. Desde la Segunda Guerra Mundial, tuvieron que pasar 60 años hasta que finalmente se conociera la historia de estos deportados. “Lo que más les duele a los supervivientes de los campos es la poca atención que les ha prestado la democracia española. Durante la dictadura no pudieron volver a su país, seguían siendo *rojos*, y después se construyó una democracia basada en la desmemoria histórica” (p. 297). Para muchos de los entrevistados, psíquicamente ha sido de gran importancia hablar de sus funestas experiencias: “Confían en poder ofrecer su testimonio como vacuna destinada a impedir que la humanidad vuelva a repetir los mismos errores” (p. 302).

Un último aspecto de la dolorosa historia reciente española es la lucha del maquis y de los guerrilleros antifranquistas que siguieron, después de la derrota republicana en la Guerra Civil, la lucha contra el régimen franquista. *La memoria reprimida*, de José Antonio Vidal Castaño, es una colección de *historias orales del maquis*; el relato nos lleva desde los tiempos más duros de la inmediata posguerra hasta los años cincuenta del siglo xx. El libro se compone de dos partes: la primera, “Introducción y estudio”, y la segunda sobre “las historias orales” de seis guerrilleros y clandestinos. La lectura es, por lo tanto, una invitación a escuchar unas voces silenciadas, tejidas de recuerdos y olvidos, de victorias y derrotas. A través de las historias orales de seis guerrilleros (tres mujeres y tres hombres) penetramos en una galería de acontecimientos protagonizados por personas que padecieron el asedio y la ignominia de un régimen totalitario.

El autor José Antonio Vidal Castaño reconstruye un “caso abierto”, el de Losa de Obispo de enero de 1947, de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón; pero en cierta manera, el lector mismo tiene que recomponer el suceso siguiendo los pasos por los que Vidal Castaño ha andado. Confronta el caso con testimonios orales, documentos

y crónicas divergentes, de manera que desde el principio surge la reflexión metodológica en el proceso de reconstrucción de la experiencia de los guerrilleros.

El autor reconstruye la experiencia de vida de una serie de guerrilleros y guerrilleras. El capítulo donde expone los resultados, lo ha titulado “Los renglones torcidos de la memoria”, tal vez queriendo subrayar los estereotipos de algunas respuestas, la perspectiva vital global de los entrevistados, la manera que tienen de procesar la memoria, las lagunas narrativas, etc. Pero detrás de la retórica de este título, Vidal Castaño da cuenta también de los renglones “claros” de la memoria: desde la vida de las “mujeres en un mundo de hombres” hasta “la violencia como forma de vida cotidiana”, pasando por el “mito del campesinado”, la guerrilla como forma de vida, las ideas y actitudes políticas, etc.

Junto a la fuente oral, Vidal Castaño hace uso de otros materiales que incorpora a su trabajo: literatura memorialística, novelas e interpretaciones literarias, películas, documentales, fotografías, documentos de archivo, prensa, etc. Aunque originalmente presentado como tesis doctoral, el libro no está redactado en estilo seco, académico, sino todo lo contrario: desde un principio, la lectura captura la atención del lector. *La memoria reprimida* no sólo es un sólido trabajo de investigación, sino al mismo tiempo un relato que despierta en el lector interés por seguir leyendo.

* * *

Uno de los números recientes de la revista *Pasajes de pensamiento contemporáneo* (n.º 11, 2003), dedicado a memoria y olvido del franquismo, comienza con la siguiente reflexión: “La dialéctica entre recuerdo y olvido como marco y trasfondo de la vida colectiva no es precisamente sencilla. Ciertamente, el olvido selectivo del pasado resulta imprescindible para trascenderlo, para no quedar prendidos de él, para vivir en el presente y pensar el futuro” (p. 2). En cierta manera, así se podría caracterizar la experiencia española a partir de la transición democrática. Incluso resulta difícil entender algunos aspectos relevantes de la realidad actual sin tener en cuenta el olvido derivado de la transición. Todo indica que aún hoy no se han ajustado totalmente las cuentas con el pasado. En un estudio de conjunto, Walther L. Bernecker y Sören Brinkmann han analizado en su libro *Kampf der Erinnerungen* la postura española frente al pasado de la Guerra Civil y la represión franquista, desde el comienzo de la guerra hasta la actualidad.

Y el debate sigue. Mientras el autor de esta reseña colectiva está escribiendo su texto, el Congreso español está discutiendo la ley para la reparación moral de las víctimas de la Guerra Civil y la dictadura, una ley llamada comúnmente “de la memoria histórica”. Todos los grupos parlamentarios, a excepción del Partido Popular, apoyaron la necesidad de una ley de este tipo, si bien discreparon en cuanto a su contenido y alcance. El debate sobre la ley permite reconocer la profunda diferencia de pareceres reinante en la vida política española sobre cómo afrontar el pasado. Desde que fue anunciado por el gobierno y antes de que se iniciaran los trámites para su aprobación parlamentaria, el borrador de la ley sufrió cuantiosas y profundas modificaciones. El resultado fue una norma que incorpora un listado de materias de muy diverso tipo: desde el pago de indemnizaciones y la eliminación de símbolos franquistas a la exhumación de restos. Entre las múltiples dificultades surgidas está la fijación de la frontera temporal o la anulación de las sentencias de los consejos de guerra y juicios sumarísimos del franquismo. Como el gobierno considera que un asunto con tanta carga emocional sólo tiene sentido si se plan-

tea desde el consenso, se ve difícil una conciliación de las dispares posturas de Izquierda Unida y Partido Popular.

La dificultad radica también en que lo que se recuerda en el caso español fue una guerra civil. Naturalmente, toda sociedad conserva una memoria sobre su pasado. Por lo general, se trata de una memoria sesgada privilegiando un punto de vista frente a otros. Pero en sociedades que han pasado por guerras civiles es difícil mantener una memoria común: el “otro” punto de vista no proviene de un grupo “externo”, sino que es parte de la propia comunidad y no puede eliminarse sin más de la narración histórica. Los libros presentados en esta reseña colectiva dan prueba de ello, al igual que los debates que están teniendo lugar en torno a la Ley de Memoria Histórica. Los múltiples y serios trabajos de investigación de los últimos años contribuyen a eliminar los fantasmas del pasado y a defender el derecho a la memoria y a la recuperación de la Historia que posee cualquier sociedad. El trabajo de historia y memoria críticas sobre un pasado dictatorial y represivo resulta esencial cuando se trata de construir la democracia, cuando el establecimiento y afianzamiento de un sistema democrático es la tarea colectiva de toda una sociedad.

Bibliografía

- Acosta Bono, Gonzalo/Gutiérrez Molina, José Luis/Martínez Macías, Lola/del Río Sánchez, Ángel: *El Canal de los Presos (1940-1962). Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*. Barcelona: Crítica 2004. 448 páginas.
- Agramunt Lacruz, Francisco: *Arte y represión en la guerra civil española: artistas en checas, cárceles y campos de concentración*. Salamanca: Junta de Castilla y León/Generalitat Valenciana 2005. 813 páginas.
- Armengou, Montse/Belis, Ricard: *El convoy de los 927*. Barcelona: Plaza y Janés 2005. 377 páginas.
- Asociación de Historia Contemporánea: *Los campos de concentración franquistas en el contexto europeo*. Madrid: Marcial Pons (= *Ayer* 57) 2005. 314 páginas.
- Bernecker, Walther L./Brinkmann, Sören: *Kampf der Erinnerungen. Der spanische Bürgerkrieg in Politik und Gesellschaft 1936-2006*. Nettersheim: Graswurzelrevolution 2006. 377 páginas.
- Iniesta López, Andrés: *El niño de la prisión*. Madrid: Ediciones Siddharth Mehta 2006. 176 páginas.
- Quiñonero, Llum: *Nosotras que perdimos la paz*. Madrid: Foca 2005. 297 páginas.
- Torres, Rafael: *Víctimas de la Victoria*. Madrid: Anaya 2002. 166 páginas.
- Vidal, César: *Checas de Madrid. Las cárceles republicanas al descubierto*. Barcelona: Belacqva 2003. 365 páginas.
- Vidal Castaño, José Antonio: *La memoria reprimida. Historias orales del maquis*. Valencia: PUV 2004. 282 páginas.
- Zavala, José María: *Los horrores de la Guerra Civil. Testimonios y vivencias de los dos bandos*. Barcelona: Plaza y Janés 2003. 412 páginas.